

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 17 de Setiembre de 1872.

NUM. 793.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Mala noche y parir hija.
Después de tantos austos y sudores para componer un Senado democrático, los señores han conocido el papel á que se les destina y no se han presentado en el palacio de doña María de Aragón.

Por falta de número de señores no se ha podido celebrar sesión ni ha podido ser elevado á la presidencia de la Cámara alta democrática el inolito Sr. Figuerola.

Nuestro artículo de ayer titulado *El Senado* ha recibido una verdadera sanción por parte de los interesados. Y es verdad, que la confusión de voces es ahora evidente: *Senado democrático* no se concibe. Por eso no será presidente el Sr. Figuerola, y por lo mismo los señores no quieren concurrir á las sesiones. Todo es relativo.

No hemos de terminar estas breves observaciones sin hacer constar y sin comentar debidamente las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla cuando propuso los nombres de los presidentes de ambas Cámaras. El presidente del Consejo de ministros desea que el Sr. Figuerola fuese *mas estimado por sus amigos y menos atacado por sus adversarios*, con lo cual el mismo Sr. Ruiz Zorrilla confesaba que proponía para una tan elevada magistratura á un personaje antipático é impopular. Un consejo le faltó al señor ministro de la Gobernación, y fué encargar al Sr. Figuerola que sea mas prudente, comedido y respetuoso con los demás, y entonces tendrá derecho á la consideración de sus adversarios. No es valor lo que ha tenido el Sr. Figuerola. Se puede tener mas valor que el Cid para sostener los principios y el partido y no ser temerario y algo mas. Nosotros razonamos nuestra crítica, aun cuando sea alguna viva y punzante.

Esperamos que el Sr. Figuerola se acordará alguna vez, para imitarlos, de las eminentes personas que han ocupado la presidencia del Senado.

En el Congreso se nota tambien poca concurrencia y falta de animacion.

Antes de empezar las votaciones á que estaba destinada la sesión, se preguntó si regiría el reglamento de 1847.

El Sr. Sorni se opuso, como otras veces prefiriendo el de las Cortes Constituyentes; pero inmediatamente salieron á la defensa del reglamento del 47 nuestros amigos los Sres. Salvemí y Jove y Hévia, probando que era mucho mas liberal y se hallaba en él mas respetada la prerrogativa de los diputados, razones que nadie puso en duda, pues el señor ministro de Estado, que terció en el debate, abundó en las opiniones de nuestros amigos. Aprovechó esta ocasión habilmente el Sr. Jove y Hévia para manifestar su satisfacción porque se reconociera como buena la obra del partido moderado, sacando todo el partido posible del incidente con habilidad suma.

Acto continuo fueron elegidos:

Presidente.

Sr. D. Nicolás María Rivero.

Vicepresidentes.

Sres. Salmerón.

Pasaron y Lastra.

Mosquera.

Duque de Veragua.

Secretarios.

Sres. Cayo Lopez.

Morayta.

Moreno Rodriguez.

Calvo Asensio.

El Sr. Rivero, desde la presidencia, pronunció un breve discurso, adecuado á las circunstancias, dando gracias á los señores diputados y ofreciendo la mas severa imparcialidad en la dirección de las discusiones.

El Sr. Rivero se reserva hacer un discurso político, cuando se constituya definitivamente la Cámara popular.

En seguida se nombró la comisión de actas, que se compone de los diputados siguientes:

Comision auxiliar.

Sres. D. Ramon Pasaron y Lastra.

D. Miguel Mathet y Gonzalez.

D. Vicente Nuñez de Velasco.

D. Daniel Valdés.

D. José María Ramirez.

D. Emilio Gomez de la Vega.

D. José Garcia de la Foz.

Comision permanente.

Sres. D. Manuel Becerra.

D. Serafin Olave.

D. Salvador Saulate.

D. Santiago Andrés Moreno.

D. Miguel de la Guardia.

D. Joaquin de Huelves.

D. Felipe Sendin.

En las candidaturas para las vice-presidencias hemos notado dos anomalías. Es la primera haber preferido al señor duque de Veragua, estando en la Cámara el señor Marqués de Sardoal, á quien los radicales deben tanto y que tiene mas títulos parlamentarios que su primo el duque. Es la segunda, que el duque de Veragua haya aceptado el último lugar. Bien es verdad que un duque en una candidatura democrática no debe ocupar otro puesto.

El tiempo bueno: la entrada corta.

PRIMERA ARENGA.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló ayer en la reunion celebrada por la mayoría: estuvo, como siempre y como diría Bartolo el del *Módico á palos*, «acre, proclive, espontáneo y corrupto». Nunca deja de tener alguna originalidad, y esto hace sus discursos siempre interesantes, ó casi interesantes, como diría en un discurso de apertura.

Ayer estuvo por demás oportuno: después del discurso de D. Amadeo, que tan grata emoción habia producido en el ánimo de los conseqüentes liberales, pues les anunciaba una vida política mas larga que la natural de Matusalen, vino á causar la mayor zozobra en las filas, ó todavia pelotón informe de la presunta mayoría, con recuerdos funestos y con augurios siniestros, que debieron helar la sangre de los patriotas novicios.

Lo primero que le ocurrió fué recordarle los años 1843 y 1856, es decir, los dos desastres del partido progresista, hoy radical: entonces, dijo, se dividió el partido, y á consecuencia de esa division, cayó sin haberse podido levantar hasta que otro partido le tendió la mano. Si en 1856 no se hubiese dividido el partido progresista, aquella situación habria durado muchos años: es, pues, preciso que ahora no se divida, pues si viene la division, vendrán en seguida las consecuencias: «en tal caso», exclamaba patrióticamente indignado el Sr. Ruiz Zorrilla, la responsabilidad caerá sobre la cabeza de los que la hayan promovido, causando la desgracia de la patria.

Desde hace algun tiempo se viene dando por cierto que la division de la mayoría viene indefectiblemente y muy pronto; el discurso del señor Ruiz Zorrilla prueba que esa es tambien la gran preocupacion del gobierno; y tan grande debe ser esa preocupacion, que el presidente de ese gobierno ha creído del mas vital interés y de la mayor urgencia recomendar ante todo y sobre todo la union. Que lo hubiese hecho después de haber trascurrido algun tiempo, habria sido menos de notar y algo mas hábil y diplomático: pudiera haberse atribuido al deseo de neutralizar los manejos de los republicanos que procurasen atraerse á la parte inesperta, menos comprometida ó significada de la mayoría: haciéndolo ahora, cuando todavia no se conocen los diputados y no ha podido comenzar á ejercerse la accion propagandista de los republicanos, es indicar con toda la posible claridad que los nuevos diputados vienen muy dispuestos á separarse del gobierno; que tienen muy buena voluntad para marcharse y que para ello no necesitan sino que haya quien los llame.

Tristísima es esa confesion, que implícitamente hace el gobierno por boca de su presidente, y no debe lisonjear sobremedura á los nuevos diputados el concepto que de su constancia y fidelidad tiene el gobierno. Parecia que debieran ser aquellos momentos de entusiasmo, mucho mas cuando acababan de ver á su ray, diciendo como en otro tiempo se dijo: «marchemos todos y yo el primero por la senda constitucional»; cuando se les acababa de decir en el discurso que tenían larga tarea con la discusion de los proyectos que se les habian de presentar; lo cual hacia necesaria una larga vida parlamentaria, para la cual habia de ser no menos indispensable la mas perfecta union en la mayoría.

Algo y no poco preocupado debia hallarse el Sr. Ruiz Zorrilla con esa idea, cuando creyó conveniente halagar el amor propio de los radicales, diciéndoles que el gobierno no era «un gobierno esclavo», sino ocho individuos mas del partido radical, que no tienen mas deseo ni otra aspiracion que su engrandecimiento. Las ideas que al parecer en sentido contrario se emiten en otros párrafos, no destruyen el efecto que esa declaracion espontánea ha de producir en cuantos la lean ó tengan noticia de ella. Era sabido que esa y no otra significacion tenia el gobierno, y que todo, absolutamente todo lo queria para sí; ni mas ni menos que quiso, un rey solo para los radicales, que fuese suyo y no hiciera mas que lo que ellos quisiesen. Es bueno para sabido, pero tambien para callado.

De las cosas poco ó nada pensadas que tuvo el Sr. Zorrilla en su discurso, una de las mas graves fué la indicacion que hizo respecto de los Parlamentos españoles. «Cuarenta y nueve ha habido, decía, y si yo preguntase que es lo que han hecho en bien del país, éste seguramente se acordaría de muy escaso número de aquellos: si preguntase á Sr. Rivero, que ha figurado en esos Parlamentos, qué consecuencias dieron en beneficio de la patria, seguramente no me sabria responder, pues se ha dado ejemplo de pasar tres y cuatro años sin hacerse nada».

La acusacion es grave y de trascendencia; y aunque probablemente se podrá dirigir tambien contra el que se acaba de reunir; y aunque sobre el Sr. Ruiz Zorrilla y sus amigos pesa la responsabilidad de que el último nada hiciese, pues fué disuelto á los quince dias de constituido; «Córtes disueltas antes que oidas», como decian los conservadores, no por eso deja de ser en tales labios de un valor inestimable.

Si los cuarenta y nueve Parlamentos no hicieron nada y por consiguiente no sirvieron para nada, es evidente que no debieron tener importancia alguna para el país; que de ellos nada se podia esperar, pues tan larga experiencia bien podia considerarse suficiente para fallar en definitiva acerca de la necesidad ó superfluidad de tales Parlamentos: mas que otra cosa, eran verdaderas calamidades, pues nada hacian mas que perturbar el país con las elecciones.

Siendo esto así, ¿por qué se cometió el enorme atentado de destronar á la reina, alegrando por causa la de que no respetó los fueros del Parlamento? ¿Aun cuando esto hubiese sido cierto, que nunca lo fué, ¿qué respeto merecian los fueros de tan inútiles Parlamentos? ¿Qué fueros podian alegar los que no cumplan con su deber ni servian para nada? ¿No hubiera sido un verdadero merecimiento prescindir de tales y tan inútiles Parlamentos? ¿Qué dirá el Sr. Ruiz Zorrilla de esta sencilla, y á nuestro modo de ver, incontestable observacion? Renunciemos á hacer otras de las innumerables

que sugiere la lectura de su discurso y que no son mas halagüeñas que la anterior para los defensores de la presente situacion.

EL DISCURSO DE DON AMADEO.

Ardua y en extremo difícil seria la tarea de analizar y discutir las graves y múltiples cuestiones que aborda el gobierno en el discurso de apertura de Cortes que encontrarán nuestros lectores en otro lugar de este número.

Todas y cada una de ellas son de capital interés y de suma trascendencia, y habrán de ocuparnos por mucho tiempo, por lo que nos reservamos tratarlas con oportunidad, con detenimiento, con imparcialidad y sin prevenciones de ninguna especie; pero digamos algo del discurso en general y de algunas de las principales ideas que contiene.

Contra la costumbre establecida en todos los países constitucionales de condensar en el discurso de la corona el pensamiento político y económico del gobierno, el que se ha puesto en boca de don Amadeo es extraordinariamente difuso, altivo, pretencioso y sumamente detallado, hasta el punto de hacerse indiscutible por su misma extension en una sola legislatura, pudiendo decirse que es un tratado ó compendio de derecho político, administrativo, colonial, militar y marítimo á la usanza revolucionaria.

El gobierno, cuya situacion es cada dia mas triste y pavorosa, vive en un mundo de ilusiones y quiere hacer partícipes de ellas á todos los españoles, ofreciendo con un valor que raya en heroísmo y con una indiscrecion que se asemeja á la temeridad todo género de felicidades. En este punto el gabinete radical se ha escorado á sí mismo y dejado atrás á todos los que le han precedido.

En la cuestion de Cuba ha sido bastante espilto, dándose aire de conservador, y de ello nos felicitamos. Promete hacer todos los esfuerzos posibles para dominar la insurreccion y acabar con el filibusterismo, aplazando las reformas liberales que con tanto interés solicitan los *laborantes* para cuando la isla de Cuba esté completamente pacificada y haya entrado en su período verdaderamente normal; lo cual equivale á aplazar esas innovaciones peligrosas para las calendas griegas. Mas vale así.

En la cuestion del clero, el discurso es sobrio en demasía: se conoce que el gobierno ha tenido que transigir en este punto, renunciando á sus conocidos proyectos de separacion de la Iglesia y del Estado, y limitándose por esta causa á consignar en dos renglones su propósito de reproducir el proyecto de 1.º de Octubre de 1871, que ya conocen nuestros lectores, y que hemos juzgado antes de ahora con la severidad que merece.

Tampoco ha sido muy espilto el gabinete en lo relativo á la organizacion y reemplazo del ejército. Por no faltar á sus solemnidades y recientes promesas, insiste en la abolicion de las quintas; pero sostiene el sistema del servicio obligatorio, haciéndolo extensivo á todos los españoles; lo cual quiere decir que solo se altera el nombre ó la forma de la conscripcion, subsistiendo ésta como hasta aquí en lo esencial, que es el servicio obligatorio ó forzoso, viniendo á resultar que continuará el mismo sistema en mayores proporciones, y que si hasta ahora hemos tenido quintas ó sorteos *in capita*, en lo sucesivo tendremos de tenerlos *in stirpes*.

Con respecto á la guerra interior, el gobierno cierra los ojos á la luz, y quiere convencer á los españoles de que disfrutamos una paz octaviana; pero entre tanto la insurreccion cunde, las partidas aumentan, sin que el ejército pueda interrumpir sus correrías y contener sus desmanes; y Saballs protesta contra las palabras de D. Amadeo y contra los desvanecimientos del gobierno, intimando á la inmortal Gerona la orden de entregarle los rendimientos de la contribucion.

Contra estos hechos evidentes y públicos, de nada valen las promesas y seguridades del gobierno.

Aborda tambien el gobierno, como no podia menos de suceder, la pavorosa y complicada cuestion económica, y confesamos ingenuamente que nos ha sorprendido y asombrado á la vez la parte del discurso que hace relacion al estado de la Hacienda y á los medios de que aquel piensa valerse para salvar al país de la catastrofe económica que le amenaza.

Como no ha de sorprendernos oír en boca de los revolucionarios, y en su nombre, del monarca extranjero, las protestas, tantas veces desmentidas por las obras, de corregir abusos, reducir gastos, simplificar servicios, ensanchar las fuentes de la riqueza, fomentar la prosperidad pública y levantar sobre inquebrantables cimientos el crédito de la nacion?

Como no han de causarnos admiracion, estrañeza y rubor las pueriles y ridículas ilusiones de esos nuevos Dulcamaras políticos que, habiendonos conducido al borde del abismo de la bancarota, y teniendo que recurrir para salir del día y pagar las atenciones mas apremiantes y perentorias, prometen solemnemente y formalmente al país, lo que, á juzgar por la conducta de ahora y de siempre, no están en ánimos ni tienen posibilidad de cumplir?

Tan facil es hoy, después de tantos y tan enormes empréstitos, de tantas y tan escandalosas emisiones, de tantas perturbaciones políticas y económicas, y de tanta y tan profunda anarquía, restablecer el crédito perdido, enjugar el déficit, nivelar los presupuestos, hacer un arreglo equitativo y conveniente con los acreedores del Estado, constituir definitiva y sólidamente la desquiciada administracion y empobrecida Hacienda y echar nuevamente los cimientos á la prosperidad nacional

Pues todo eso y mas que eso, ofrece el gobierno radical en el discurso de apertura.

En Setiembre de 1868, antes de que el gobierno revolucionario llevara la perturbacion á todos los servicios, el desórden á todos los pueblos y la corrupcion y la anarquía á todas las esferas del poder, y muy especialmente á la Hacienda, hubieran podido hacerse al país esas promesas lisongeras, con seguridad de poderlas cumplir: hoy, es imposible de todo punto abrigar tales ilusiones, y mas imposible aun, que el gobierno revolucionario haga participar de ellas á la nacion.

Cuatro años no interrumpidos de continuas perturbaciones políticas, de anarquía administrativa y de escándalos económicos de todo género, prueban harto elocuentemente que el gobierno revolucionario no es el mas á propósito para reducir los gastos que ha aumentado considerablemente, para simplificar los servicios que ha pervertido y embrollado, para levantar el crédito que ha destruido y la Hacienda que ha arruinado para muchos siglos á fuerza de empréstitos onerosos y de emisiones colosales.

No tiene, no, el gobierno del rey extranjero derecho para usar ese lenguaje, ni para hacer esas promesas al país, que le habrá escuchado con desdénosa indiferencia, y menos tienen derecho para hablar de publicidad administrativa los hombres que desde la revolucion de Setiembre han escandalizado al país y á la Europa entera aplicando á la gestion de la Hacienda el sistema inquisitorial, celebrando contratas clandestinas y haciendo empréstitos á cenorros tapados por miles de millones, sin limitacion, sin concurrencia ni publicidad alguna.

Si pudo creerse en un principio que el gobierno radical, reconociendo los abusos de las administraciones revolucionarias anteriores, tenia la voluntad y el valor de intentar su remedio, ya no es lícito abrigar esa esperanza, dado el funesto sistema que les hemos visto seguir.

Obras y resultados son los que necesita el país: no discursos pomposos y promesas vanas que se desvanecen como el humo, y que no tienen mas objeto que alucinar á las gentes incautas.

Tenemos las mas satisfactorias noticias acerca de la salud de nuestro querido amigo el bizarro y leal general Reina.

El interés que habian tomado sus numerosos amigos, nos mueve á darles esta buena nueva, después de habernos enterado con exactitud.

El Sr. Ulloa ha estado ayer en el salon de conferencias, y parece resuelto á discutir ampliamente la cuestion de las elecciones.

La minoría moderada, tomará tambien parte en este debate.

Las oposiciones conservadoras no entorpecerán la accion del gobierno, pero discutirán sus actos y sus proyectos.

Esto es lo constitucional.

Están llamando la atención de los vecinos de Pinto las escursiones de un personaje, que, después de las doce de la noche, desciende de un elegante carruaje y penetra en una bonita casa, relictamente adquirida por cierto general muy conocido en la corte.

La curiosidad de los pacíficos moradores del citado pueblo, naturalmente se excita con el ruido de las copas que se chocan; con el murmullo de una conversacion animada, con el estruendo de sonoras carcajadas, con los aplausos que la concurrencia prodiga siempre que toma la palabra uno de los tertulios que generalmente se espresa en idioma extranjero.

Después todo queda en calma; se entreabre la puerta de la calle; se desliza por ella una figura humana, silenciosa y ligera como una sombra; penetra, recatándose de los curiosos en el carruaje, y parten á todo galope los caballos que lo arrastran, con la impetuosidad del torbellino, camino de Madrid.

Los vecinos de Pinto, que nos han referido estos detalles, nos encargan guardemos el mayor secreto, porque temen los funestos resultados de su indiscrecion. Pero nosotros hemos juzgado conveniente darles publicidad, para que se convenzan de que han sido víctimas de una fascinacion, pues nadie cree ya en la existencia de trasgos, fantasmas y duendes.

Entre los incidentes á que dió lugar el lujo de precauciones tomadas por el liberal gobierno que felizmente nos rige, con motivo de la apertura de las Cortes, debemos consignar la caída de un jefe de E. M. de la milicia, que vino á tierra con caballo y todo, á consecuencia, parece, de que no pudiendo contener á su corcel en una de las numerosas veces en que fué á transmitir alguna orden, hubo el bruto de tropezar con el de otro jefe del ejército que mas fuerte ó tal vez mejor dirigido, le hizo medir la tierra á caballo y ginete.

Al verlo varios chuscos, dijeron: «Tú lo quisiste, fraile mostén, y á nosotros sintiendo el percalace añadimos, «que al que no está hecho á bragas...»

Ayer tarde en el Congreso, durante la sesión, pidió un diputado radical, de los del último sorteo, un vaso de agua, y al ver que se lo servian con azucarillo, echó mano al bolsillo, preguntando al uñer cuánto debia.

El buen señor hizo la pregunta de tan buena fe, que cuantos la escuchamos pudimos convencernos de que habia tomado por lo serio las economías que forman el tema obligado de los discursos y circulars del Sr. Ruiz Zorrilla.

En las esquinas de Barcelona apareció el «saba-

MADRID, Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8. 2.º.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Salvemí, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de M. Dejne Schmitz, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Salvemí, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

do un cartel convocando para las once de la mañana del domingo siguiente á un gran *meeting* que ha debido verificarse en el teatro de la Zarzuela.

Este cartel firmado por varios individuos conocidos por sus ideas socialistas, decia entre otras cosas peregrinas que en estos tiempos de libertad y de progreso ser individualista es ser *reaccionario salvaje*, y ser demócrata es ser republicano federal y socialista.

La idea no puede menos de dar á conocer la ilustracion de los firmantes de la convocatoria. Con que, ¿ser individualista es ser reaccionario y salvaje?

Pero, señor; ¿no habrá medio de hacer una ley para castigar los atentados contra el sentido comun?

Leemos en *La Legitimidad* de Sevilla.

«Varios periódicos preguntan quién se ha comido tantos centenares de raciones de paña que el Estado paga, y no se sabe quién consume.

Esos periódicos no han recibido contestacion y es natural.

Los que debian contestar tienen todavia la boca llena, y se les ve la lengua por el hocico.

Está visto; en estos tiempos de libertad, ni la paña está segura.

No deja de tener gracia la manera con que *El Correo de Andalucía*, periódico malagueño, ridiculiza la flamante aristocracia recientemente creada, en el párrafo que copiamos:

«Mercedes amadeístas.—«Zapatería del escelentísimo señor marqués del Ceroto.»—«Añoche fué proso por el alcalde de barrio, duque de las Cédulas, el reventador de billetes del teatro Real, baron de la Peseta, porque armó un escándalo con la condesa de Casa La-gra, que venia fúfura en el portal de I. herchería del visconde de la Chufa Dulce.»—«El ilustrísimo señor D. X. Z., caballero comendador de Isabel la Católica, capitán... de la partida de saltadores que robó el tren de Andalucía, ha sido capturado por la guardia civil.»

La Correspondencia rectifica una lamentable equivocacion en que habia involuntariamente incurrido, en estos términos:

«Trece, dijimos hace pocos dias, que eran los proyectos de ley que iba á presentar á las Cortes el gobierno: pero nos equivocamos. Los proyectos parece que son más: tres de Gracia y Justicia, tres de Guerra, dos de Gobernacion, tres de Marina, tres de Hacienda, cuatro de Fomento y algunos de Ultramar.»

Es decir, diez y ocho y algunos de Ultramar. ¿Eche V. proyectos!

¿Cuántos años pensarán mandar los radicales?

La Epoca hace la siguiente exactísima reseña del discurso de la corona, que bien puede llamarse una lamentacion continua, segun las afecciones que encierra en ciertos párrafos.

Hé aquí el trabajo del colega:

«Los primeros párrafos del discurso de la corona comienzan manifestando satisfaccion; pero desde antes de concluir el primero empiezan las afecciones, y no cesan ya hasta el fin.

Marchamos por el camino de la libertad; pero preciso es que reconozcamos que «está lleno de asperezas y bordado de abismos.»

Seria bueno que se hubiesen restablecido las antiguas relaciones con la Santa Sede; pero el rey declara «con sincero dolor» que ha sucedido tal cosa, y que subsiste «una situacion que le aflige.»

El rey ha hecho una viaja del que dice que ha vuelto muy complacido; pero ha hecho durante él la triste observacion de que el país «necesita reposo, administracion, legalidad y justicia.»

No ha habido necesidad de acudir á medios extraordinarios (qué entenderá por medios extraordinarios un gobierno que dice que no los ha empleado, después de deportar sin formacion de causa y de conservar el estado de guerra en muchas provincias); pero «las facciones vagan todavia por Cataluña y Asturias.»

Aunque los medios extraordinarios no han hecho falta, bueno será «arbitrar medios y establecer penalidades», que valgan mas que lo conocido.

Los asuntos de Ultramar marchan bien; «la guerra ensangrienta y arruina la hermosa provincia española» de Cuba.

En lo relativo á la Hacienda, vamos á tener la satisfactoria novedad de que el gobierno pretende decir por primera vez la verdad en los presupuestos; pero desde ahora asegura el rey que «la crisis por que la Hacienda atraviesa es grave y difícil.»

Y por este triste tono prosigue hasta su conclusion el discurso. La verdad es que la situacion política, la financiera, la administrativa y la social son tales, que no hay caida posible para manifestaciones de alegría ni aun en las festividades oficiales, ni en los documentos ministeriales.

Háblase en París del proyecto de constituir la Isla de Malta en Soberanía Pontificia, mediante cesion de la Inglaterra á cambio de una cantidad producto de una vasta suscripcion entre los católicos de Ambos Mundos. A este proyecto solo falta el asentimiento de Su Santidad, que menos que nunca está hoy dispuesto á abandonar á Roma.

Los revolucionarios inventan todas estas especies con el buen deseo y la *piadosa* intencion que es facil suponer.

Mientras que en el Havre, dice un diario francés, se entregan al júbilo de poseer á M. Thiers, Arras, Amiens, Lille, Calais y el mismo Dunquerque se preparan á recibir á M. Gambetta.

El ex dictador, dicen, emprenderá su viaja al Norte á fines del mes actual, es decir, después de terminado el período de los banquetes.

Asegura la *Liberté*, que á pesar de las reticencias del ministro del Interior acerca de las negociaciones relativas á los tratados de Comercio, el gobierno francés tiene el propósito de publicar en breve una nota referente al estado de la cuestion,

á fin de poner coto á los rumores alarmantes que circulan sobre este asunto.

Con el epígrafe de *La Campaña legitimista*, publica la *Liberté* de París un largo suelto en el que hace notar que el partido legitimista está dispuesto á emprender de nuevo los trabajos que hace seis meses hizo de cuenta y mitad con el partido orleanista, con la diferencia de que esta vez trata de verificarlo por sí solo, no pudiendo hablarse ya de fusión después de la famosa invocación del duque de Anjou á la bandera querida, de modo que los jefes del partido que no pueden abrigar la mas pequeña ilusión sobre este particular han enarbolado francamente la bandera blanca á imitación del conde de Chambord, y han partido en son de guerra bajo aquella enseña.

La *Liberté* añade que ha hecho uso espresamente de la frase *son de guerra*, porque las cartas del marqués de Dampierre y del baron de Charrette, de que ha publicado extensos extractos, no son ni mas ni menos que una declaración de guerra contra el régimen actual de interinidad.

A pesar de la energía de aquellos documentos y de la actividad de varios individuos influyentes del partido, la *Liberté* no concede grande importancia á los resultados que pueden obtener. Muy lejos de eso, cree que los legitimistas se agitan porque el partido es débil, lo conoce él mismo y se mueve para no morir.

En resumen, perdida la ocasión de apoderarse del poder en Burdeos, el partido legitimista podrá, á juicio del periódico citado, comover artificialmente el país; provocar otra vez en la Asamblea discusiones irritantes sin consecuencia, como lo ha hecho ya en distintas ocasiones y bien inoportunamente por cierto; pero con medios semejantes no puede ni debe tener la pretensión de operar una reacción en favor de un principio al cual se muestra hostil la gran mayoría de la nación.

Los diarios de París se ocupan del viaje verificado por M. Thiers al Havre.

Según los telegramas que insertan los referidos periódicos, el presidente de la vecina república salió el sábado á las siete y media de la mañana de Trouville, á bordo del *Curier*, y llegó al Havre á las nueve; después de haber pasado entre dos fragatas inglesas que le saludaron con salvas.

En el Havre fué acogido Mr. Thiers con aclamaciones y vivas á la república.

Después de haber recibido al alcalde, que le dirigió un discurso, la recepción de los oficiales de los buques ingleses anglo-americanos, y de la presentación de las autoridades civiles y militares debió regresar á Trouville á las cinco de la tarde.

El tiempo fué en extremo favorable á este viaje, pues la mar estaba en completa bonanza, no habiendo acompañado al ilustre anciano sino un escaso número de convidados que llegaron al Havre en el *Faon* procedentes de Trouville, y entre los cuales no habia ningún periodista.

Al contestar Mr. Thiers al alcalde del Havre, que le escitaba á establecer definitivamente la república en Francia, manifestó su confianza en la grandeza de esta nación; y en la conferencia que tuvo con el ayuntamiento, después de decir que las peticiones de los consejos generales (diputaciones provinciales) para obras públicas, ascendían á mil millones de francos, y que los nuevos impuestos encontraban gran dificultad para su establecimiento, pero que al fin se obtendría con ellas la nivelación del presupuesto, el presidente de la república añadió estas palabras:

«No queremos destruir el libre-cambio y conseguirnos entendernos. Dentro de un año tendremos mayores valores. Hay que dar las gracias á la Francia y á la Europa por la confianza que nos han manifestado con motivo del empréstito. Los departamentos del Marne y del Alto Marne van á ser evacuados y ya lo estarían si hubiese acordado los departamentos inmediatos, en lo que han de invertirse tres semanas. La paz exterior está asegurada y me esforzaré en establecerla en el interior, así como continuaré gobernando con el mismo criterio que hasta hoy.»

M. Thiers opina, pues, que la interinidad debe continuar en Francia por largo tiempo aun, continuando con poder dominar á los partidos, ó mejor dicho, neutralizarlos por medio de ellos mismos.

Hasta qué punto puede hacerse ilusiones, pronto hemos de verlo, y la fisonomía de las primeras sesiones de la Asamblea nacional nos han de dar la clave de los trabajos á que los diputados de las distintas fracciones de la Cámara se están dedicando durante el interregno parlamentario.

REUNION DE LA MAYORIA.

Es del mayor interés la relación de lo ocurrido anteayer en la reunión de la mayoría, que *El Imparcial* publicó en su número de ayer. No tiene desperdicio el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, el mas candoroso y menos diplomático de todos los ministros.

Aun renunciando á la inserción de importantes originales, creemos oportuno dar á conocer íntegra la relación del periódico ministerial que lleva el epígrafe puesto mas arriba.

Héla aquí:

«REUNION DE LA MAYORIA.

Las mayorías parlamentarias de las dos Cámaras se reunieron anoche en el Congreso, dirigidas por la mesa de edad, con el principal objeto de acordar las candidaturas para las definitivas de ambos Cuerpos colegisladores.

Por unanimidad quedó desde luego acordada la designación de una comisión nominadora encargada de formular dichas candidaturas.

Antes de proceder á su nombramiento, el presidente del Consejo de ministros, invocando una práctica constante, recordó que á todos los gabinetes habia siempre correspondido la iniciativa para proponer la candidatura de las personas que á los intereses de los partidos conviniera que ocupasen las sillas presidenciales del Senado y del Congreso. En este supuesto propuso para la presidencia del Congreso al antiguo alcalde de Madrid, D. Nicolás María Rivero, y para la del Senado al Sr. D. Laureano Figuerola, de quien dijo «que deseaba fuese mas estimado por sus amigos y menos atacado por sus adversarios.»

Por unanimidad quedaron proclamados como candidatos presidenciales los Sres. Rivero y Figuerola.

El Sr. Rivero, repitiendo una frase que ya pronunció

en otra ocasión solemne, dijo que ciertos favores ni se solicitan ni se renuncian. Recordó que su candidatura para el mismo puesto á que se le destinaba produjo una terrible crisis en que se hundió el gabinete radical, llevándose con él las esperanzas constitucionales del país. Declaró una vez mas que el soldado de fila, habia sido, era y será siempre radical y consagrado á los deberes de su partido, y al dar gracias á sus amigos del Parlamento por la insigne honra que le dispensaban, pidió fuerzas y acierto á la Providencia para llevar sus tareas al término de todos apetecido.

El breve discurso del Sr. Rivero fué interrumpido por los aplausos en varias ocasiones.

El Sr. Figuerola manifestó que hubiera preferido conservar su puesto en el Congreso; pero que aceptando como siempre las decisiones de su partido aceptaba sin vacilar el cargo para que se le indicaba. Añadió que no por el, sino por el partido mismo, temia ocupar la presidencia del Senado, pues abrigaba la seguridad de que iba á ser blanco de muchas acusaciones, resultado de haber tenido valor en criticas circunstancias para arrostrar la impopularidad desde su misma provincia hasta el banco de los ministros. Y terminó dudando de que consiguiese llenar cumplidamente los deberes del cargo con que se le quería investir, por mas que abrigaba el firmísimo propósito, la fe inquebrantable de contribuir con todas sus fuerzas á llevar á término dichosa la obra revolucionaria.

Las palabras del Sr. Figuerola fueron acogidas con espresivas muestras de satisfacción.

Por indicación unánime de los señores reunidos, la mesa quedó encargada de designar los individuos que debían componer la comisión nominadora, resultando elegidos los diputados Sres. Martos (D. Enrique), general Ripoll, Arellano, Ulloa (D. Juan) y Mata; y los señores Sres. Alonso (D. Juan Bautista), Montero Telling, general Socías, Alvarez (D. Antonio) y Díez (D. Regino).

Reunida breves momentos la comisión, propuso las siguientes candidaturas.

Congreso.—Vicepresidente primero, Sr. Mosquera; segundo, Sr. Pasaron y Lastra; tercero, Salmeron (don Francisco); cuarto, señor duque de Veragua.

Secretario primero, Sr. Lopez (D. Cayo); segundo, Sr. Calvo Asensio. Libres las dos restantes secretarías para las oposiciones.

Senado.—Vicepresidente primero, señor marqués de Perales; segundo, Sr. Montesinos; tercero, Sr. Pastor (D. Luis María), y cuarto, Sr. Castro (D. Fernando). Secretario primero, Sr. Palou y Coll; segundo, señor Balar; tercero, Sr. Gomez y Gomez (D. Pedro), y cuarto, Sr. Pomés y Miquel.

Por unanimidad fueron aprobadas.

El Sr. Mata manifestó que la comisión se reuniría hoy nuevamente para proponer las candidaturas para el nombramiento de las comisiones de actas.

Quedó acordado tambien que en la próxima legislatura regirá el reglamento de 1847.

En este momento se levantó el presidente del Consejo de ministros, manifestando su deseo de pronunciar algunas palabras, cuya síntesis procuraremos espresar, por mas que no estando preparados para escuchar el magnífico discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, solo pudimos tomar algunas ligeras notas que sirven de auxiliares á nuestra memoria.

Hé aquí lo mas esencial que á nuestro juicio dijo: El Sr. Ruiz Zorrilla: Señores: Preciso es que el gobierno diga algunas palabras después del acto que acaba de terminar.

No tenemos qué decir cuál es nuestro programa. Formamos un partido político con cuyos principios y conducta todos estamos perfectamente conformes, y el gabinete radical, en el breve período desde su último advenimiento al poder, así como antes en la oposición, bien en las Cámaras, bien en el comité directivo, ha procurado interpretar sus procedimientos y sus aspiraciones.

En ambos períodos ha observado la misma línea de conducta; y en cuanto á la que seguirá en lo sucesivo, piensa que le baste recordar los ofrecimientos solemnemente hechos al país en el manifiesto de 15 de Octubre y circular que posteriormente publicó con motivo de las elecciones.

El actual gobierno, aunque de él formen parte algunos individuos que no pertenecieron al primer gabinete radical, es el mismo en propósitos y aspiraciones, y abraza la completa confianza de que estarán á su lado las mayorías parlamentarias.

Sabeis como opinamos en todas las cuestiones: en la de Hacienda, en la de Gobernación, en la de Ultramar, y no necesito repetiroslo; ni aun lo hubiera consignado en un importante documento si esto no fuese el cumplimiento de un deber ineludible. Somos, en fin, el gobierno mas liberal dentro de la monarquía constitucional, y en este concepto y dentro de ese derecho, haremos cuanto hacer podamos en la cuestión económica, en la social, en la religiosa y en la administrativa; y si lo olvidásemos, vosotros nos lo recordareis y nosotros lo haremos, porque solo aspiramos á realizar lo que constantemente hemos practicado en el gobierno: vivir para la libertad.

Hemos venido al poder en momentos bien difíciles; en el instante en que el país estaba reaccionado, inclinado á temer á la libertad y empezando á creer que la revolución no habia ofrecido sus legítimas consecuencias. Y nosotros, que vivimos por la idea y para la idea y que nos sentamos en ese banco, somos hoy los mismos que conspiramos contra la dinastía de los Borbones, los que vencedores en la lucha formamos tambien parte de las Cortes Constituyentes, y profesamos los mismos principios, las mismas ideas porque abrigamos la firmísima convicción de que con ellos daremos al país el orden y la libertad de que carece.

En el discurso de la corona habeis oido todo cuanto el gobierno se propone: las leyes que en él se inician son todas importantes: vosotros las examinareis. Nosotros creemos que con ellas puede alcanzarse gran gloria al país, y sin perjuicio de aceptar las modificaciones que creáis convenientes, puesto que no habeis de indicar nada que rebaje ni lastime el crédito del país, y que nosotros aceptaríamos porque no somos un gobierno exclusivo, sino ocho individuos mas del partido radical que no tienen mas deseo ni otra aspiración que su engrandecimiento.

El partido liberal ha perdido muchas veces el poder, unas por excusaciones su propio seno y otras porque algunos de sus individuos han tenido miedo á la libertad; nosotros no tenemos miedo á la libertad y lo hemos probado sosteniendo la Constitución en el derecho electoral, quizás el mas importante de los que en ella se consagran. Nosotros no podemos temer á la libertad; nuestros enemigos si, porque ni á su sombra pueden considerarse seguros como partido político.

En 1843 se desunio el partido liberal por causas mezquinas y pequeñas, y Juan grandes en cambio fueron las consecuencias! Once años de proscripción primero, una revolución que no pudo hacer por sí solo después; otros doce años de proscripción seguida, y luego otra revolución, que al bien mas radical que las anteriores, tampoco pudo lograr hacerla por sí solo.

Si los liberales que vinieron á las Cortes de 1854 no se hubieran desunido en la cuestión de principios, y especialmente en la de conducta, era imposible que aquella situación no hubiese durado mucho mas. Y no quiero recordar otras fechas en que siendo el partido liberal dueño de los destinos del país, dejó de vivir por sus pequeñas excusaciones y excisiones.

A todos vosotros os parecerá hoy, en vísperas de reunirse las Cortes y cuando todos pensais de la misma manera, que este recuerdo es inoportuno; no lo es, sin embargo. En lo sucesivo, diputados y senadores, no podremos reunirnos todos los días y me parece conveniente hacer aquel recuerdo, no porque crea que unos y otros desconocen las lecciones de los años 43 y 54, y porque no tenga la seguridad de que se evitarán en la mayoría esas excisiones que truen á los partidos inevitablemente el desprestigio antes y su caída después; y de tras de esta desaparición no ve el país mas que lo desconocido primero, y el caos después.

Creo que esto no sucede hoy, que no sucederá mañana; pero todos sabemos lo que son las mayorías parlamentarias, y las excisiones que en ellas pueden surgir, impulsadas por los intereses puramente personales de uno ó de unos pocos de sus individuos. Yo invito á éstos, si como no creo, llegará aquel caso, á que mediten lo que puede suceder, en la seguridad de que las consecuencias caerán sobre sus cabezas como la maldición de la patria; y á los demás les aconsejo que los abandonen por insensatos, porque insensato es todo el que procura introducir una excisión en su mismo partido. (Aplausos.)

Ahora voy á decir únicamente cuatro palabras sobre lo que yo creo que en esta ocasión debe hacer el partido radical.

Parto de un principio que he expuesto en diferentes ocasiones en el Consejo de ministros, que además vengo practicando y acaso es inpopular: el partido que en España tenga miras egoístas y viva solo por él y para él, ese está irremisiblemente perdido. Podrá resistir mas ó menos tiempo, pero poco á poco se debilitará ante la opinión del país; y cuando quiera demostrar que es el mismo que cuando vino al poder, hallará que aquel le ha abandonado yendo á buscar un refugio en sus mas encarnizadas adversidades.

Yo quiero que gobernemos con nuestras doctrinas para demostrar así que el orden es compatible con la libertad y ésta con la monarquía; pero no exclusivamente para nuestros amigos, pues siendo así no pensaríamos que otros españoles que á ellos se sometían tienen derecho á que nosotros respetemos los principios de justicia que ellos proclamaban.

Yo creo que el mundo político de España está siempre enfrente de la mayoría del mundo contribuyente, y abriga la convicción de que 12 ó 13 millones de españoles se ocupan muy poco de la política y no proclaman determinadamente ninguna solución. Así es que pienso que el día que haya un gobierno que diga: «libertad con orden», y haya gobernación, Hacienda, administración y justicia, estarán á su lado, separando de nosotros un pasado que aborrecemos y conduciéndonos á un porvenir que ambicionamos.

Hace un poco años que se llamaba anarquía á la idea democrática, y luego fué aceptada por los mismos que perseguían y fusilaban á los democratas.

Todas estas inducciones hechas por mí, no pasan de ser un consejo; pero yo declaro que si se me hubiese de exigir por el partido radical, donde tantos amigos y tantas gratitudes tengo, que fuera solo un amigo mas que se sentara en ese banco para no hacer mas que despachar expedientes y cobrar un sueldo del Estado, sin hacer nada, permaneciendo en inactividad completa e entregado á cuestiones personales que nada importan al país, ni cinco minutos permanecería en él, pues eso no sería ser presidente del Consejo de ministros.

Nosotros venimos á saber las necesidades y aspiraciones del país y á consolidar la dinastía, sin la cual no son posibles la paz y el orden. Después es necesario darle las leyes que él y la prensa en su nombre reclaman y á que nosotros no podemos faltar, porque lo hemos ofrecido como particulares y debemos cumplirlo como hombres públicos.

España, si yo no estoy equivocado, ha tenido 49 Parlamentos. Si yo preguntase qué es lo que han hecho en bien del país, éste seguramente se acordaría de muy escaso número de aquellos. Si yo preguntase á alguno de los que, como el Sr. Rivero, ha figurado en esos Parlamentos, qué consecuencias dieron en beneficio de la patria, seguramente no me sabría responder, pues se ha dado ejemplo de pasar tres y cuatro años sin hacer nada, sin votarse una ley, sin aprobar siquiera los presupuestos del Estado, que es la primera obligación de los Parlamentos.

Poreso creo que estas Cortes deban desde el primer día ocuparse de satisfacer las aspiraciones del país, y que los diputados que legalmente le representan no olviden nunca lo que á sus electores han ofrecido ni los compromisos que con ellos contrajeron, para que un día no tengan el derecho de negarles su apoyo viendo que han sido para ellos lo mismo que los demas.

Yo quisiera que cuando los representantes del país regresaran á sus respectivos pueblos se dijera en ellos al designarlos: «Allí va un senador ó un diputado de las Cortes de 1872.»

Dos palabras para concluir. Cualesquiera que sean las circunstancias porque el partido atraviese, yo, como uno de sus individuos, acepto cuanto las mayorías acuerden. Como presidente del gobierno, yo no acepto nada que tienda á aminorar ó empequeñecer la idea monárquica y la persona del rey que se sienta en el trono; absolutamente nada. En este punto declaro, por sentimiento, y comparando la situación que hoy tiene el partido con la que tenia hace tres meses, por gratitud soy monárquico del rey D. Amadeo y de la dinastía de Saboya. Y si como presidente del gobierno lo soy, como particular declaro tambien que estoy dispuesto á morir á las puertas de palacio en defensa de esos caros objetos.

No veo, sin embargo, la posibilidad de que esto suceda, porque á la verdad no están los tiempos para experiencias políticas.

En cuanto á la cuestión de orden público no necesito decirlos lo que opino. Dentro de la mas estricta legalidad y sin hipocresía, daremos al país el reposo de que carece y aseguraremos para nuestros hijos la paz y la libertad.

En la cuestión de Hacienda ya habeis oido el discurso de la corona. Pero es preciso que los diputados no reclamen mejoras para sus distritos y al mismo tiempo soliciten que se les releve del pago de las contribuciones. Es preciso no servir esas pequeñas miserias de localidad, de que es necesario hacer abstracción para consolidar los beneficios de la libertad y la dinastía.

Lo mismo digo respecto á otras cuestiones que pueden producir pequeños grupos en la Cámara, pues deseo que se resuelva en las comisiones, en la Cámara si es preciso, sin otra intención que la de allanar las dificultades que se presenten.

Respecto á las esperanzas de nuestros enemigos que en Aragón, Galicia y Cataluña dicen que en Madrid está á punto de estallar una rebelión, mientras que en Madrid afirman que en Cataluña, Aragón y Galicia está el ejército comprometido y que no puede el gobierno hacer frente y menos resistir á una sublevación, nada contestaremos, sino seguir nuestro rumbo: y si creemos, que no creemos, porque contamos con fuerzas y estamos dispuestos para defendernos, no tardaremos en levantarnos tan pronto, tan enérgicamente como lo hace siempre un partido viril que no ha querido pasar nunca por la condición de apostata.

Yo creo que aquí no hay ya quien recuerde denominaciones ni precedencias. Aquí solo existe el partido radical, con la Constitución democrática de 1869 y con identidad de propósitos, y que lejos de renegar de la revolución está cada vez mas firme y resuelto á sostener todo cuanto ha proclamado.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla fué aplaudido con

entusiasmo é interrumpido muchos de sus períodos por las espresivas muestras de aprobación de los diputados y senadores.

La reunión terminó pocos minutos antes de la media noche.

DISCURSO DE APERTURA DE CORTES.

Hé aquí el que leyó anteayer D. Amadeo en el Congreso, tal como le publicó ayer la *Gaceta*:

«Señores senadores y diputados: Estoy penetrado de la mas profunda satisfacción al encontrarme entre vosotros con motivo de esta augusta y constitucional ceremonia. Al llegar á la majestad de este palacio, donde me esperaba vosotros, los escogidos por la nación para ser sus legisladores, recuerdo que yo tambien soy el elegido de las Cortes Constituyentes; pienso que de la voluntad nacional procede mi derecho; considero que en mí y en vosotros se simboliza la alianza de la monarquía con el pueblo, y por virtud de esas memorias y esas ideas crean en mi espíritu los sentimientos de cariño á este país hidalgo, de amor á sus instituciones y de confianza en sus destinos, á la vez que en mi voluntad se arraiga la resolución de marchar con vosotros por este camino de la libertad, lleno de asperezas y bordeado de abismos, pero á cuyo término se encuentran la gloria y la consolidación de las dinastías, y el sosiego moral y la material prosperidad de los pueblos.

Tengo tambien una verdadera satisfacción en decir que nuestras relaciones con los gobiernos de las diversas naciones descansan en la mas franca amistad y revelan la mas cordial intimidad, sin que por causa alguna se hayan visto turbadas durante este período de parentesco parlamentario.

Quisiera poder anunciaros el restablecimiento de las antiguas relaciones con la Santa Sede; mas con sincero dolor os digo que en este punto no se han logrado mis deseos, resultando vanos, según vereis en la colección de documentos diplomáticos que os será presentada, los esfuerzos empleados con este objeto por mi gobierno. No por eso desconfío de ver remedada una situación que me aflige, porque espero que la sabiduría y la prudencia del Sumo Pontífice podrán llegar á persuadirle de que es tan sincero mi sentimiento de veneración á su persona y de respeto á su poder espiritual, como es firme mi decisión de vivir con los hechos y las ideas de mi tiempo y de mantener los decretos con pleno derecho establecidos por la soberana voluntad de la nación española.

He recorrido una parte del territorio y visitado algunas poblaciones de España, porque deseo conocer y apreciar la situación y las necesidades del país que me ha confiado la dirección de sus destinos: vengo penetrado de las muestras de amor con que corresponden los españoles al cariño que les profeso, y me siento inspirado de un noble orgullo por regir un pueblo leal, honrado, laborioso, fiel á la disciplina de la ley, capaz para la libertad y amante del orden, y que para restaurar sus fuerzas y recobrar de sus males solo necesita reposo, administración, legalidad y justicia.

Por dicha, sin acudir á medios extraordinarios, por la acción de la autoridad, por el imperio de las leyes y merced al valor y disciplina de nuestro ejército y al patriótico concurso de los voluntarios de la libertad, se ha restablecido casi por completo en toda España la paz de que está la nación tan necesitada; y aunque algunas facciones, rechazadas por los pueblos y perseguidas siempre por nuestras valerosas tropas, vagan todavía por Cataluña y Asturias, la insurrección carlista, que tomó á los principios tan grave y amenazadora apariencia, ha dejado de afligir en las provincias del Norte; cuyos sencillos naturales, movidos de feal consejo, fatigados por criminales predilecciones y guiados á la pelea por ministros del Señor, olvidados de su condición infelice á su evangelio encargo, se desear que ahora, desengañados y sumisos, se resignen con la legalidad, mientras que llegan á concierda y amaria, y vivan sin turbar su tranquilidad propia y la del resto de España, cuidando sus intereses, que solo por su culpa se perjudican, y gozando de sus especiales leyes, que nunca han dejado de respetarse, y que solo por su culpa correrían riesgo de perderse.

Altas razones, muy conformes con mis personales sentimientos, han aconsejado una vez mas usar de clemencia con los rebeldes: no por eso han quedado sin castigo la insurrección y la sociedad sin defensa; mas como á las veces ocurre que nace cierta manera de impunidad del rigor mismo de las leyes, conviene arbitrar medios y establecer penalidades que, asegurando el castigo de los delitos y aumentando las garantías del orden, coincidan con las necesidades de los tiempos y se acomoden con las circunstancias sociales. Inspirado en estas ideas, mi gobierno os presentará un proyecto de ley en los primeros días de la legislatura.

Los asuntos de Ultramar han sido mirados por mi gobierno con la solícita atención que merecen. En Cuba se han dictado medidas, que la opinión unánime de sus habitantes reclama, para salvar la crisis económica y regularizar la administración y el gobierno de la provincia. Esta obra se completará con proyectos que oportunamente os serán presentados.

Moralizar la administración, dar vigor y firmeza á la acción del gobierno y hacer que en todos y para todos se cumpla la justicia, serán los procedimientos propios para inspirar confianza al país, restablecer la calma en los espíritus y conseguir la pacificación de la Isla. Conto en que tales medios, y contando con la fidelidad y el heroísmo del ejército y de la armada, la resolución de los voluntarios y el patriotismo de los habitantes, quedarán en breve desechos los propósitos criminales de quienes pretenden menoscabar nuestra integridad degradando el seno de la patria.

Y la guerra, que ha cuatro años ensangrienta y arruina aquella hermosa provincia española, solo se mantiene por escaso número de insurrectos; y á su fuerza por completo se apercibe con decisión mi gobierno, resuelto á enviar allí cuantos recursos sean precisos y cuantos soldados hagan falta, para que por la fuerza de nuestras armas prevalezca nuestra razón y quede triunfante nuestro derecho.

Entonces, fenecida la contienda, y puesto á salvo el honor de España, habrá llegado para Cuba la hora apetecida de la libertad y de las reformas, que ya no se pondrán á cuenta de nuestra flaqueza, sino que serán el honrado y libre cumplimiento de promesas solemnes hechas á nombre de la nación por las Cortes Constituyentes. Promesas comenzadas á cumplir para con la otra pacífica antilla, donde el ensayo de algunas reformas permite esperar que puedan realizarse sin peligro cuando sean necesarias para completar su organización política y administrativa.

Llamo vuestra especial atención sobre el estado de la Hacienda: la crisis por que atraviesa es grave y difícil; pero no hay dificultad invencible para voluntades perseverantes y para espíritus alentados y serenos. En vez de vacilación y flaqueza mostremos resolución y energía; y apercibidos de la situación en que estamos, acudamos decididos á su remedio: para que logremos, por un esfuerzo digno de una raza tan vigorosa como la nuestra, corregir los abusos, simplificar los servicios, reducir los gastos, ensanchar las fuentes de riqueza, fomentar la prosperidad pública y levantar sobre inquebrantables cimientos el crédito de la nación. Mi gobierno, atento como debe á tan preferente cuidado, os dira toda la verdad en los presupuestos que presentará á vuestro examen en cuanto se constituya el Congreso, y que se acerquen á la nivelación cuanto lo han permitido las circunstancias extraordinarias del país. Mi gobierno

espondrá tambien á vuestra deliberación los medios de enjugar el déficit, y un proyecto de Banco hipotecario que, facilitando los préstamos y los cambios, reduzca el interés del dinero en provecho del Tesoro y en beneficio de la agricultura nacional.

Asimismo os presentará un arreglo prudente con los tenedores de la Deuda pública que asegure el pago de sus intereses; y de esa suerte se elevarán esos valores, puestos por la Constitución del Estado bajo la salvaguardia del honor nacional.

Una sincera espocion de la verdad, una formalidad severa, una publicidad constante, un propósito firme de respetar todo derecho legítimo y deno malgastar la fortuna pública, serán á juicio de mi gobierno los medios mas seguros de constituir definitivamente la Hacienda de esta noble nación, que un día consumió sus fuerzas en heroicas conquistas y gloriosos descubrimientos, y que nuevamente ha de engrandecerse ahora por la libertad, por la paz, por la economía y por el trabajo.

El Código penal y las otras leyes que rigen como provisionales, por autorización de las Cortes constituyentes, serán sometidas á vuestro examen y aprobación, y así podreis, si por ventura lo estimais oportuno en vuestro saber y en vuestro celo, purgar esas leyes de los defectos que haya señalado la opinión ó acreditado la experiencia.

Otros varios proyectos os serán presentados por mi ministro de Gracia y Justicia, y uno entre ellos dirigido á reformar la organización de la propiedad territorial, á fin de remediar algunos graves defectos de que adolece en las provincias del Norte, y en Aragón y Cataluña, tales como el de las cargas irredimibles, que mantienen la propiedad en estado de servidumbre, cuando la libertad es la condición natural de la tierra, así como es la propia condición de los hombres.

Usando de la autorización concedida por las Cortes Constituyentes, mi gobierno se ocupa con la mayor actividad en los trabajos necesarios para publicar y plantear muy en breve la ley de Enjuiciamiento criminal y el jurado, sin perjuicio de someterla á vuestro examen y aprobación.

Ya en 1.º de Octubre de 1871 hubo de presentarse á las Cortes un proyecto de ley sobre dotación de la Iglesia. Este mismo proyecto os será de nuevo presentado por mi gobierno.

El ejército y la armada, tan bravos, tan leales, tan disciplinados y tan sufridos, son dignos por su honroso comportamiento de toda vuestra solicitud: el gobierno someterá á vuestra aprobación un proyecto de ley que tendrá por objeto dotar al país de un material de guerra necesario á nuestra seguridad, proporcionado á la importancia de nuestro ejército, en armonía con los progresos realizados por la Europa moderna, y propio para tenernos apercibidos á las contingencias del porvenir. Habida consideración al estado de nuestra Hacienda, se os propondrán en este mismo proyecto los medios mas convenientes y económicos de hacer el gasto preciso sin gravamen directo para el Tesoro.

Las frecuentes alteraciones á que por desgracia vive sometida la paz pública y las condiciones que rijan todavía la existencia del mundo moderno, hacen indispensable la conservación de los ejércitos permanentes; pero la opinión reclama que sea el servicio de las armas una obligación para todos los ciudadanos, y no una desdicha innecesaria y un privilegio odioso para los desheredados de la fortuna. Mi gobierno os presentará un proyecto de ley para abolir las quintas, perfeccionar nuestra organización militar, aumentar nuestro ejército, disminuir la duración del servicio y mejorar la condición de nuestros soldados.

Para satisfacer las reclamaciones de la opinión, atender las necesidades de la armada y estimular la vida y fomentar la riqueza de nuestros pueblos costaneros, dando á la industria de los mares la libertad que goza la industria de la tierra, se os presentará tambien un proyecto de ley aboliendo las matrículas de mar y dando nueva organización á nuestro servicio marítimo.

No debia desatender ni dar al olvido mi gobierno los intereses del comercio y de la industria, los medios de comunicación y los demás ramos de la administración pública que afectan al bienestar material de los pueblos, acerca de los cuales os serán tambien sometidos varios proyectos.

El Código de comercio, destinado á armonizar este ramo de nuestra legislación con los nuevos principios de libertad económica, y á ensanchar los moldes del Código vigente, demasiado estrechos para encerrar en ellos los Bancos, las Bolsas, las asociaciones de crédito, las formas movilizadas del capital y los demás poderosos mecanismos de la vida moderna.

La ley de minas, formada sobre las bases establecidas por el gobierno provisional y completadas con cartas geográficas mineras, que determinen en cada comarca de una manera permanente la distribución de las concesiones.

La ley de montes, que tiende á extinguir el aprovechamiento común, sistema inmoral y socialista, para sustituirle por el de la propiedad individual, creando por la desamortización esa gran masa de pequeños propietarios, remedio y defensa contra el socialismo campesino.

La ley de carreteras, que determina por el poder de las Cortes y no por el arbitrio de la administración, ocasionado á grandes abusos, las que conviene terminar desde luego con sujeción á principios de conveniencia y de justicia: tales son en esta materia los trabajos formulados por mi gobierno y que habrán de ser asunto de los vuestros.

El porvenir de nuestra patria, cuya presente condición es natural objeto de nuestros desvelos, se cifra en la educación de la juventud; y la enseñanza es el pan del alma de las nuevas generaciones. Por eso se os presentará un proyecto de ley dirigido á facilitar y difundirla, dando formas ordenadas á la legislación que á impulso de las necesidades se ha creado desde la revolución de Setiembre, estableciendo sobre bases firmes la enseñanza oficial, determinando su definitivo organismo y dando seguridad á la enseñanza libre; de suerte que, marcándose con firmeza sus derechos y sus funciones, se impida toda invasión y desaparezca todo motivo de conflicto.

Señores diputados y senadores: larga es la obra á que sois llamados, y varia y prolija la materia que ha de ser asunto de vuestras resoluciones. Yo pido á Dios que me inspire el acierto que necesito para desempeñar mis altos deberes: El ilustre vuestra conciencia con el consejo de su infinita sabiduría, y haga fecundo vuestro trabajo en bienes y prosperidad para la patria.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

La Convención de Barcelona del 14 publica en su edición de la tarde una carta de Bofalls fechada el día anterior, en que se da cuenta de la entrada en aquella población del cabecilla Llausa al frente de 600 hombres bien equipados y uniformados en su mayor parte.

El periódico carlista hace una entusiasta relación de este hecho, de la cual tomamos los siguientes párrafos, á fin de que nuestros lectores formen una idea de la manera como los partidarios de D. Carlos se entusiasman é ilusionan con sus nuevos jefes.

«Cual chispa eléctrica, dice la carta á que nos referimos, á la noticia movió los ánimos. Nadie dejó de ver y admirar al nuevo Zumalacárregui.

Las calles iban llenas, la plaza, que fué el punto de descenso, estaba congestionada de gente. Los campesinos que habitaban al rededor de la villa, todos acudieron tan solo para ver, para poder decir: mis ojos

han visto. Los que se hallan en ésta tomando las aguas, todos salieron, todos quisieron saludarle. En fin, señor director, mi pluma no puede expresar el regocijo, la alegría que animaba a los bañantes. Por fin, después de hacer dos o tres visitas, volví a reunir la fuerza y salí a la una de la noche.

Al mismo periódico escriben de Borradá con fecha 12 lo que sigue:

«El lunes a las siete de la tarde se presentó D. Juan Castells con una columna de 700 hombres a lo menos. Todos van muy alegres y animados. Los amadeístas al mando de Macías le siguen no muy de cerca.»

El referido colega publica la siguiente noticia con fecha 14:

«Persona llegada ayer de la provincia de Gerona y que nos merece entera confianza, nos asegura que el brigadier Sr. Saballs presentó batalla uno de estos días cerca de Miera a las tropas amadeístas, que no quisieron o no se atrevieron a aceptar. El brigadier carlista tenía reunida en dicho punto una fuerza de 1.400 hombres.»

Al *Diario de Barcelona* escriben de Mayá con fecha 13, que en aquel mismo día llegó el cabecilla Altamira con unos 60 hombres, entre ellos veinte ginetas, llevándose algunas armas y cananas de las pertenecientes al somatén, y haciendo efectivos 300 duros de los 500, que exigieron por cuenta de las contribuciones.

En Barga parece que al fin se dará cumplimiento a la orden del capitán general de Cataluña, disponiendo un somatén desde 18 a 60 años, a fin de terminar cuanto antes la precaria situación del país, por las exacciones y vejámenes de los carlistas.

El *Diario de Tarragona* publica una carta de Vandellós, fechada el 13 del corriente, comunicando la noticia de haber entrado en aquella población en la tarde anterior el titulado general carlista Sanz con unos 47 hombres conduciendo los seis guardias civiles que prendieron en San Jordi, lugar en que ocurrió la catástrofe del ferrocarril, de que tienen noticia nuestros lectores.

Esta misma partida entró en la madrugada del 13 en el pueblo del Perelló; añadiéndose que al fin han puesto en libertad a los guardias civiles.

La *Redención del Pueblo* de Reus publica la siguiente carta:

«Igualada 13 de Setiembre.—A las 6 de la mañana de hoy viéndonos hacernos con la velocidad del rayo la noticia de que los carlistas, en número de 300, estaban en el vecino pueblo de Olesa (distante una legua) capitaneados por Miret y Esplet. A las ocho nuestro alcalde ha recibido un oficio de los referidos cabecillas, para que en el término preciso de cinco días hiciera efectivo el importe de un trimestre de contribución, depositándolo en el vecino pueblo de Llausa en una casa cuyo nombre no recuerdo; advirtiéndole, que de no hacer efectiva dicha suma, vendrían por ellos a Igualada. La población está intranquila y exasperada con el gobierno por la razón de dejarnos hacer más de un mes sin ver una columna pequeña de guarnición. En este momento está reunido el ayuntamiento para acordar si se accederá o no a la pretensión de los carlistas. En mi concepto, pese a quien pese, tendremos que pagar. Mañana prometo referirle los sucesos.»

La *Lucha* de Gerona publica el siguiente documento: *Ejército Real de Cataluña.—Comandante general de la provincia de Gerona.*

Siendo indispensable la recaudación de fondos para el sostenimiento de la campaña que tan gloriosamente ha emprendido el siempre abultado pueblo español con el patriótico fin de sacudir la ominosa dominación extranjera, que en estos desgraciados días está deshonrando la patria de Pelayo; como comandante general de las fuerzas de esta heroica provincia nombrado por S. M. el rey D. Carlos VII (Q. D. G.), ordeno y mando a V. E. que dentro del primer término de cuatro días a contar desde la fecha de esta orden, depositada en el pueblo de la Sella, la suma de diez mil duros de los fondos municipales de esa, cuyo repartimiento y recaudación procurará V. E. dar caso que no existan; con el bien entendido, que de no cumplir con la referida prescripción será V. E. responsable de todos y cualesquiera daños y perjuicios que por su omisión resulten.

Dios guarde a V. E. muchos años.—La Sella 12 de Setiembre de 1872.—El comandante general de la provincia, Francisco Saballs.—Hay una rubrica.—Escelentísimo señor presidente del municipio de Gerona.

LA CATASTROFE DEL RIO CINCA.

He aquí algunos pormenores que dan de Fraga sobre este horrible suceso.

«La gente de este pueblo se quedó en su mayor parte al otro lado del río, y así para traerla como para llevarla a él, por cuanto todas sus posesiones las tienen allí, subieron de Maquignana una porción de botes. Ocupados hoy como ayer y aun antes de ayer en el transporte, una de ellas, que conducía a las dos de esta tarde sobre cincuenta personas, ha dado la vuelta completa, cogiéndose a todas debajo.

Las otras barcas se han lanzado en su auxilio como un rayo, y unos 500 buenos nadadores se han tirado al río, formando un cordón en la parte que la profundidad de él lo permite; pero desgraciadamente solo han podido salvar un hombre y recoger 24 cadáveres. Cinco hombres más se han salvado, dos de ellos por saber nadar y tres por haberse podido agarrar a la misma barca y colocarse encima de ella. Resultado: 24 muertos, seis salvados y diez que han marchado río abajo. Las escenas que he presenciado no son para contar; los ayes de este pueblo entero a las orillas del Cinca han debido llegar a oídos del mundo entero. Es el desconcierto, la desesperación más grande que he presenciado; desde las dos de la tarde, por cualquier punto donde voy, por cualesquiera parte de esa zona me asomo, no se oye más que lamentos desgarradores. Ha habido marido que ha tropezado en el río con su esposa ahogada ya, padres con sus hijos, cadáveres sin pelo, amantados y con mil señales que demuestran que el dolor se ha agarrado unas personas a otras para no soltarse hasta que han perdido la vida. No puede contarse de ningún modo lo que aquí hoy sucede. El río cuando se llevó el puente lo cubrió; ahora, baja menos fuerte, pero se estienda una hasta las huertas y por algunas de ellas. Se dice que el siniestro lo ha causado el haberse roto un remo y también el haberse metido en la barca más gente de la que podía llevar; el caso es que Fraga tendrá memoria eterna de este día, y Dios quiera que aquí las desgracias cesen. Mañana se preparará también buen día, como puede V. figurarse, con la costumbre infernal de ir todos los interesados llorando detrás de los cadáveres en los entierros.»

A lo escrito ya, tenemos que añadir los siguientes detalles de que nos da cuenta el *Diario de Arica de Zaragoza*:

«Recibimos nuevos y desconsoladores detalles acerca del terrible siniestro acaecido a cuarenta y cinco vecinos de Fraga al atravesar el río Cinca en la tarde del día 9.

Parécenos ser que, contra la voluntad del burgués, se empeñaron aquellos desgraciados en atravesar el río y pasar al lado opuesto, precisamente cuando menos valdiese estaba por la gran subida de las aguas.

La barca apenas pudo contener de pie tan considerable número de personas. El mar ligero volvió a inclinarse a un lado y caer todos en medio de la corriente. Así sucedió.

Apenas llegados a la parte del río en que había mayor profundidad, comenzó a hundirse la barca, y bien pronto se la vio desaparecer en el fondo de las aguas juntamente con los que iban en ella, sin que las perso-

nas que había en ambas orillas presenciando la catástrofe pudieran prestarles auxilio. Es imposible pintar el espanto y desolación que se apoderó de los vecinos del citado pueblo al saber tan espantosa desgracia. Todos corrieron llenos de espanto al teatro de la catástrofe, unas en busca de sus hermanos, otros de sus padres, madres o primos. ¡Desgracia horrible! De los cuarenta y cinco habían perecido treinta y seis, cuyos cadáveres fueron recogidos al siguiente día. Escusamos pintar la situación de Fraga en tales momentos. ¡Todo es llanto, inmenso dolor, eterno luto!

PURIFICACION Y REFORMA DEL EJERCITO.

La prensa se ha ocupado recientemente en dos asuntos que, aunque distintos y separados en apariencia, en realidad tienen entre sí un enlace tan íntimo que no es posible resolver uno de ellos sin dar solución satisfactoria al otro. Me refiero a la proyectada reorganización o reforma del ejército y a la controvertida revisión de las hojas de servicio de los oficiales que han de tener mando en él.

Este segundo punto presenta en nuestro país un carácter peculiar y un contraste con lo que se ha visto en Francia que merece fijar la atención, pues revelan una gran decadencia en los caracteres y una gran falta de principios y de patriotismo en nuestros hombres públicos.

En Francia, durante la dictadura de Gambetta, se improvisaron mandos, se dieron ascensos y empleos en el ejército, ora a personas extrañas al servicio de las armas, ora no teniendo en cuenta sino las opiniones políticas de los agraciados, pues, para los radicales, el solo título de radical da aptitud y ciencia para todo. Los sucesos han demostrado allí, como demuestran en nuestro país, que si es fácil poner generales y entorchados en las mangas de ballugueros de baja ralea, es algo más difícil el darles cualidades de mando, inteligencia e instrucción.

Terminada la guerra, a pesar de las circunstancias difíciles porque atravesaba la Francia, a pesar de la oposición de las pasiones de partido, se ha llevado a cabo la revisión de las hojas de servicio con una severidad tan inflexible y tan imparcial que ha impuesto silencio a los mismos que por ella salían perjudicados. En virtud de esta revisión, o por renuncia espontánea de los agraciados, el ejército se ha visto libre de oficiales de pacotilla y de generales improvisados, lo cual ha sido el primero y más seguro paso hacia su completa reorganización.

Acabamos de ver que Francia tuvo oficiales y generales improvisados, que también vio barreradas las leyes, pisoteados los reglamentos por el favor y el espíritu de partido; pero el mal fue de corta duración y el remedio ha sido pronto y eficaz.

Entre Francia y España notamos, en esta materia, diferencias muy esenciales que revelan superioridad moral en nuestro país. En Francia se dieron los empleos militares durante la guerra y para ir a combatir a un enemigo extranjero, mas no después de pasado el peligro ni para premiar delitos castigados por la ordenanza o por el código penal.

En Francia, los paisanos improvisados oficiales, después de haberse puesto a todos los azares de la guerra, se retiraron voluntariamente a sus casas. En España ha sucedido todo lo contrario; después de una corta lucha en que los paisanos no tomaron parte alguna, hemos visto gran número de ellos improvisados oficiales del ejército.

En Francia ha sido la opinión pública y los representantes de la nación los que han pedido y obtenido la revisión de las hojas de servicio; en España, si bien la opinión pública reclama esta medida de decoro nacional, los representantes del país guardan obstinado silencio, con lo cual ponen de manifiesto que más que representantes de la nación, son representantes de los partidos que la humillan y la empujaban. Si, porque en España todos los partidos sin excepción han cometido, o están dispuestos a cometer, las faltas que deploramos, y ninguno de ellos quiere indisponerse con una fuerza que espera convertir en instrumentos de sus ambiciones.

Todo esto reduce en elogio de los pundonorosos y honrados militares españoles que tomaron la iniciativa de la revisión de las hojas de servicio y del *Correo Militar* que patrocinó el primero y ha sostenido con entereza y talento la necesidad de esta medida reparadora y salvadora.

Esta circunstancia, que pone de relieve el estado de perversión moral de nuestros partidos, también patentiza que en nuestro ejército no se han extinguido por completo los sentimientos del honor militar, que aun viven en él las tradiciones de espíritu de cuerpo que inspiraron tantos y tan gloriosos sacrificios, que aun hay oficiales de todas graduaciones que sienten el rubor de la vergüenza al verse confundidos por el uniforme con los aventureros de carrera improvisada, que no faltan hombres bastante celerosos de su dignidad para sacrificar gustosos ventajas mal adquiridas, con tal que este sacrificio redunde en beneficio de una institución que desean ver honrada, exaltada y respetada en su país y en el extranjero.

Sea cual fuere el número—y opino que no es escaso—pueden estar seguros de que merecen el aplauso de cuantos conservan puro en su pecho el amor de la patria y comprenden que la independencia del país y su paz interior dependen de la regeneración del ejército, relajado en su disciplina, desprestigiado y desconsiderado por la influencia de las pasiones de partido.

Los planes del actual ministro de la Guerra, traerán esta deseada regeneración? Justo sería que quien más ha contribuido a su decadencia y desorganización, volviendo por su buen nombre y por vía de expiación, emprendiera con ahínco esta tarea tan honrosa como difícil; pero no espero que el remedio nos venga de este lado. No negaré al general Córdova el talento, la instrucción y la experiencia para llevar a cabo y con buen éxito la empresa; pero su difícil posición anulará en este punto sus dotes militares. El general Córdova es un converso, es un neófito en el campo radical, y para hacer olvidar a sus nuevos recios amigos sus antecedentes y los antecedentes de su familia, ha de exagerar su celo por la nueva fe política. En esta situación, ni puede emprender reformas que partan de principios conservadores, ni puede utilizar elementos del mismo origen: así se ve privado de emplear para la reorganización del ejército precisamente a los hombres más aptos e idóneos, y se ve condenado a echar mano de esos oficiales de mala fe, de café o de club que son elementos inútiles o desorganizadores en todos conceptos.

Como los alfareros, hacéis generales de parada y no para el servicio—decía Demócrito a los atenienses envilecidos. Yo no sé si los generales que han hecho el actual ministro de la Guerra y sus inmediatos antecesores sirven para las paradas; pero él, que se ha formado en la buena escuela y con buenos maestros, debe saber que no sirven para mandar y mucho menos para reorganizar.

Atribuyese al general Córdova el proyecto de abolición de quintas, que consiste en hacer a todo el mundo soldado. Esta institución es digna de figurar al lado de todas las instituciones de los Barones de Setiembre. ¡Como si el horror que a los padres, y en particular a las madres, causaban las quintas, hubiese dependido de que de cada cinco mozos sólo se sacase uno para el servicio!

En este sentido hace muchos años que las quintas están abolidas; y es burlarse del país y poner a prueba

una vez más su paciencia saliendo ahora con esa invención prusiana, después de tantas declamaciones contra «la inica contribución de sangre».

Pero no es mi objeto tratar hoy este asunto bajo el punto de vista de su utilidad y de su justicia, sino por las relaciones que tenga con la revisión de las hojas de servicio.

Los que quieren importar a nuestro país el servicio a la prusiana, deben saber que los oficiales de aquel ejército son todos hijos de su ignorancia de lo más elemental y por una grosería de palabras y demagogas que les pone bajo el nivel de los más incultos reclutas.

¿Qué prestigio moral han de gozar ante jóvenes instruidos y bien educados, jefes ignorantes, groseros y de malos antecedentes? Los que estimamos a nuestros hijos, y todos los padres, con raras excepciones, se encuentran en este caso, consentiremos que espongan su vida en defensa de la patria y del orden social; pero no podemos consentir que vayan al servicio de las armas a perder el decoro, el honor, la dignidad personal; y como les hemos enseñado a estimar estos sentimientos mas que su propia vida, estamos continuamente temiendo que, sintiéndose heridos en ellos por un jefe procaz o atrabiliario, se entreguen a vias de hecho que la Ordenanza castiga con la última severidad.

No hay, pues, que hacerse ilusiones: o revisar las hojas de servicio, purificar el ejército, o renunciar a su reforma con bullugueros y gente sin instrucción ni tradiciones militares.—*J. Mañé y Flaquer.*

En París circulan rumores alarmantes acerca del estado de la salud del mariscal Bazaine.

Asegúrase que M. Guizot se ha negado a aceptar la presidencia de la segunda Cámara francesa, cuya creación continúa proyectando Mr. Thiers, quien hizo indicaciones al jefe del partido doctrinario del reinado de Luis Felipe.

En Cieza (Murcia) han ocurrido desórdenes, resultando un muerto y algún herido. Parece que al pasar la fuerza de voluntarios por delante de un grupo, se les hizo una descarga y contestaron. No hay mas detalles hasta ahora.

Anteayer se recibió el siguiente despacho:

«Gerona 15.—(7 y 20 noche).—Ha ocurrido un choque en el ferrocarril de esta a Barcelona cerca de la estación de Tordera, teniendo que lamentarse algunas desgracias personales. Pocos momentos después un tren de pacotilla conduciendo a esta ciudad los heridos.»

A las nueve de la noche llegó a Gerona el tren que conducía a los heridos. Estos son tres graves y sobre veinte entre leves y contusos. El maquinista murió en el choque. El juzgado instruye diligencias.

Las únicas noticias referentes a la insurrección carlista, de que se tiene conocimiento, son las siguientes: «En el encuentro de la columna de Font de Mora con la facción Saballs, tuvo esta tres muertos que se vieron y un gran número de heridos. Dicha columna tuvo cuatro heridos muertos y un jefe, dos oficiales y siete soldados heridos y diez contusos.

El cabecilla Castilleno estuvo anteayer en Torá y exigió un trimestre de contribución.

Señalamientos para el día 17: Denda pública.—Facturas de cupones de ferro-carriles, primer sorteo, núm. 1.340.

CÓRTESES.

ENADO.

Sesión del día 16 de Setiembre de 1872.

PRESENCIA DEL SR. D. RAMÓN MARÍA CALATRAVA.

Abierta la sesión a las dos y media, y después de leída y aprobada el acta de la sesión preparatoria, se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó la lista de los senadores electos.

Se leyó el art. 12, que dispone que no habiendo número suficiente de senadores en la sesión, se proceda en la inmediata al nombramiento de la mesa interina.

Orden del día para mañana: Constitución de la mesa interina y nombramiento de las comisiones de actas y auxiliar de la misma.

Se levantó la sesión a las tres menos diez minutos.

CONGRESO.

Sesión del día 16 de Setiembre de 1872.

Abrióse la sesión a las dos y media, bajo la presidencia de edad del Sr. Escartí.

Aprobóse el acta de la apertura, y el Sr. Sorni abordó la cuestión de reglamento.

El Sr. Salaverria opinó que rigiera el reglamento de 1847, que dejaba íntegra la iniciativa del diputado.

El ministro de Estado hizo un recuerdo histórico sobre los reglamentos del 54 y 47, opinando también por el último.

El Sr. Jove y Havia hizo un elogio del reglamento del 47 y de sus autores, proponiendo su adopción.

El Sr. Sorni defendió, por el contrario, el del 54, es-trañando que el Sr. Martos y la mayoría fuesen partidarios de lo que tanto gustaba a los moderados.

El Sr. Martos insistió en lo manifestado anteriormente, y dijo al Sr. Jove que no había elogiado, sino aceptado el reglamento del 47; y que celebraba las complacencias del Sr. Jove, porque eran pocas, en su concepto, las que le esperaba.

El Sr. Jove y Havia repuso que no conocía el elogio mayor para un partido que el que los demás aceptasen sus obras; y que efectivamente contaba con pocas complacencias, porque, adversario generoso, no se complacía con los desaciertos de sus contrarios.

Adoptado el reglamento de 1847, se procedió a la elección del presidente interino, y fué elegido el Sr. Rivero por 140 votos, resultando 29 papeletas en blanco.

Para vicepresidentes resultaron: Mosquera, 116 votos.—Pasaron, 117.—Salmerón, 122.—Veragua, 112.—Gutiérrez Agüera, 1.—Becerra, 1.—Mañanas, 1.—Llano y Peral, 1.

Los cuatro primeros quedaron proclamados, y se procedió a la elección de secretarios, resultando: Cayo López, 83 votos.—Calvo Asensio, 77.—Morayta, 42.—Moreno Rodríguez, 42.—Santiago Moreno, 3.—Bosc, 3.

Quedaron, pues, proclamados los cuatro primeros. El Sr. Rivero ocupó el sillón presidencial, abrazando primero con efusión al Sr. Escartí.

Los ministros ocuparon sus puestos, y el presidente usó de la palabra.

Dijo, trabándosele la lengua amenuado, que daba las gracias, y que el país que paga lo esperaba todo de los diputados.

Propuso un voto de gracias, que fué acordado, y no dijo mas, a pesar de la sorpresa de los presentes.

A las cinco y media empezaba la elección de la comisión de actas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Durante las últimas veinticuatro horas trascurridas no ha ocurrido novedad.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un decreto dictando reglas para la tramitación y despacho de los expedientes que insertamos íntegro en otro lugar.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna oficial.

Leemos en La Prensa:

«Castelar predica en Alicante a las masas; Paul y Angulo se dispone a capitanear las huestes socialistas; La Internacional de España toma acuerdos importantes en estos momentos; los filibusteros activan sus trabajos de propaganda dentro y fuera de la Península; los usuarios franceses e ingleses se disputan el derecho de incautarse de todas las mejores fincas que pertenecen a nuestra nación; los carlistas están organizando un nuevo alzamiento mas considerable que el primero; las personas reales son frecuentemente silbadas por una multitud inconsciente que sirve a quien la paga; en los colegios electorales se maltrata y persigue a los ciudadanos libres que quieren usar de sus derechos; algunos periódicos federales llaman franca y descaradamente a la lucha armada, contra todo lo existente, a sus correligionarios; los contribuyentes claman a gritos dolorido por que se les rebajen los impuestos; los maestros de instrucción primaria piden limosna; las clases pasivas no cobran, y a muchas de las activas les pasa lo propio; a los tenedores de papel del Estado no se les pagan los intereses; el ejército ve relajada la disciplina y anuladas las Ordenanzas; la marina no oculta su desagrado de ser mandada por un general inepto; hé aquí la triste pero verdadera situación creada en el país por la chusma.»

En tanto se dice que los ministros hacen jugadas de bolsa con dinero ajeno arruinando a algún centenar de infelices, y celebrando después tan fausto suceso en Fornos.

«Viva la moralidad!» «Viva el orden radical!»

Hé aquí de que manera anunciaba *La Igualdad* la gran fiesta radical que se verificó anteayer:

«Empieza la función, y aquí entra el rebulir de toda la patulea de la radicalidad, que se agita de verse con frac y se espanta de mirarse representando a la patria. Cuál de los flamantes diputados da vueltas en derredor de su persona y no se conoce; cuál se hincha y engalla pensando lo que dirían en su lugar si lo vieran; y cuál dirige miradas protectoras al Saboyano y al Ministerio, perdonándole las tremendas filípicas que en la cesantía preparaba pro ha.»

El solitario de Tablada (suponemos que cubierto el pecho de placas, cruces, collares y demás zarandajas) se adelanta, con majestuoso continente que le distingue, y le dará al italiano el discurso que Martos ha escrito para que se diga por boca... de rey.

S. M. se dignará ponerlos al corriente de los adelantos que ha hecho en la pronunciación española; y como si él lo pensara o tuviera que ver con ello, dirá lo que no se ha de hacer y prometerá lo que no se ha de cumplir.

Ruiz Zorrilla volverá al proscenio, y con su hucaca, acompañada y cavernosa voz declarará abierta, hasta nueva orden y mientras el tiempo lo permita, la nueva sucesión de la Tertulia de la calle de Carretas. Música, salvas, desfile, etc., etc., y el público divertido volverá de la gran solemnidad pensando que lo que hace Amadeo lo podía hacer por dos pesetas al día cualquier segundito galán de la Infantería, y viendo que, después de tanto desbarajuste, despilfarro y fiesta, estamos como el año pasado por este tiempo, habiendo tenido cuatro elecciones, una epidemia de trasgresiones al por mayor y al menudeo, treinta millones en el debe, y varias escenas de familia.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

El Havre 14.—El Sr. Thiers con una conversación que ha tenido con el consejo municipal de esta ciudad ha manifestado la confianza de que Francia reconquistará su grandeza. Ha dicho que la paz exterior está asegurada y que él dirigirá todos sus esfuerzos a establecer la paz interior, y que seguirá gobernando con los mismos principios que hasta ahora le han servido de norma.

París 14.—En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito a 87,85.
El 3 por 100 francés, a 55,25.
El 3 por 100 español, a 84,95.
El 3 por 100 interior, a 26 1/4.
El 3 por 100 exterior, a 30 3/4.
Londres 14.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 30 7/16.

Ginebra 14.—El tribunal arbitral encargado de resolver la cuestión del *Atabama* ha dado hoy por terminado su cometido.

El Sr. Solopis lee la sentencia, la cual fija una indemnización de quinientos millones quinientos mil dólares en oro que deba satisfacer Logtaria a los Estados Unidos.

Veintidos cañoneros anuncian el éxito completo de la conferencia.

El Sr. Solopis pronuncia el discurso de clausura.

Los diplomáticos ingleses saldrán el lunes de esta ciudad y el martes los americanos.

Cádiz 15.—El vapor-correo *Puerto-Rico*, de la compañía López, ha salido hoy con rumbo a la Habana, conduciendo 77 pasajeros de cámara, 198 de proa, 64 oficiales y empleados a la isla de Cuba y 233 individuos de tropa.

Ginebra 15.—La última sesión celebrada ayer por el tribunal arbitral que emitió su fallo sobre la cuestión del *Atabama*, ofreció la particularidad de que el representante inglés Alejandro Cockburn se negó a firmar el fallo dando explicaciones sobre las causas que le movían a ello, a pesar de que Inglaterra aceptaba el arbitraje.

Versalles 15.—Según noticias de Berlín, el gobierno prusiano no ha pedido a Austria y a Rusia la garantía del estado territorial actual de Alemania, y si solo el estado de cosas creado por el tratado de Francfort.

Se ignora lo que han contestado dichas potencias; pero se cree que el príncipe Rismark ha renunciado hasta a esta petición.

Todavía quedan 150 acusados sometidos a los consejos de guerra por los sucesos de la Commune.

París 16.—Se ha fijado definitivamente para el jueves la visita a París del Sr. Thiers. El presidente de la república se instalará en el palacio del Eliseo. Se cree que permanecerá algunas semanas en esta capital.

El escritor francés Edmundo About ha sido preso.

por la policía secreta en Saverne, en donde se hallaba para asuntos de su propiedad, y conducido a Strasburgo.

El *Diario del Pueblo* publica un decreto nombrando al general Chaney jefe del séptimo cuerpo de ejército, cuyo cuartel general se halla en Tours, y al general Ducrot, jefe del octavo cuerpo de ejército con residencia en Bourges.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Nos escriben de Orense, dice *El Eco de Galicia*, que la percepción de rentas forales es allí tan difícil, desde que subió al poder el partido radical, que hay muchos que se niegan a pagar las que habían confiado y sido prorrateadas en el año próximo pasado. Dicese que esta situación es interina, que sirve de puente a la república y que, cuando ésta se proclame de hecho, quedarán exentos de pagar toda clase de rentas y gabelas, por lo que, a buena cuenta, quieren guardarse las vendicias ya en el año corriente.

Tal es la idea que de la república se ha propagado entre las gentes del campo, y por estos síntomas pueden juzgar los mas sensatos entre los que abogan por esa forma de gobierno que sucedería en España al día en que se plantase. La república conservadora en nuestro país mas que un sueño es un delirio y su ensayo saldría a todos muy caro y en primer término a los iniciadores de semejante pensamiento.

Según *El Diario de Córdoba*, se ha solicitado el registro de sesenta y dos pertenencias de la mina de plomo argentífero titulada *María de los Dolores*, sita en la dehesa del Sello, término de Posadas.

Dice *Las Provincias* de Valencia:

«No conocemos aun el resultado de la elección de diputados provinciales en muchos de los distritos de la provincia, pero parece seguro que en la lucha en que solo han tomado parte republicanos y radicales, estos han obtenido la ventaja, como podía esperarse habiéndose en el poder.

Ha visto ya todo el mundo que el sufragio electoral es bastante dócil para hacer triunfar siempre al que manda, y con la desanimación que ha cuado entre los partidos, esto es mas natural y mas fácil.»

Tomamos de *El Constitucional* de Málaga lo siguiente:

«La cuestión de huelgas ha perjudicado notablemente al movimiento que todos los años por esta época tiene lugar en nuestro puerto.

Prueba de esta afirmación es el hecho de no haber entrado en dos días mas que trece buques, entre ellos ocho de cabotaje.

Resultados de la dominación radical.»

Por el vapor-correo de Canarias tenemos periódicos de aquellas islas hasta el día 9 de este mes. No se había verificado aun la elección de senadores.

Los diputados electos son los siguientes: Tenerife.—D. Juan Larroche, radical, sin oposición por retraimiento.

Laguna.—D. Emilio Nieto, id. id. id.

Orotava.—Marques de la Florida, id. id. id.

Santa Cruz de la Palma.—D. José García Carrillo, idem, id. id.

Guia.—D. Miguel Rosa, republicano, con oposición por los conservadores, contando el republicano el apoyo oficial.

«Han sido nombrados compromisarios para la elección de senadores en esta ciudad D. Manuel Savio, don Eduardo Mora y D. Pablo Ferreira, los tres afiliados al partido republicano.

